



Con los atentos saludos... del PRI

Los saldos que arrojen las elecciones de julio servirán para medir las consecuencias de las *narcoimputaciones* al PRI en que ha estado terqueando el dirigente nacional del PAN.

Antes de la embestida, las encuestas permitían imaginar a un mayor número de priistas en curules que hoy calientan panistas y perredistas en la Cámara de Diputados y, resignado, el PAN soñaba con arrebatarle al PRI las gubernaturas de Nuevo León y Sonora de modo que, conservando Querétaro y San Luis Potosí (las otras en disputa son las tricolores de Colima y Campeche), se alzara con cuatro de las seis que se renovarán.

Pero (aun si los priistas alcanzan en San Lázaro mayoría absoluta) el problema del PAN es mayor que los efectos meramente electorales de los *spots* germanescos.

Lo más delicado es el agravamiento del pleito, el jueves reciente, cuando los senadores del PRI (seguidos por los perredistas y los demás) obligaron a los panistas a sacar *ipso facto* una Ley de Extinción de Dominio diferente a la propuesta presidencial (pues

remendada por mayoría).

El hecho puso punto, quizá final, a la *tersa* relación de *blanquiazules* y *tricolores* en el calderonato.

Aunque la política está siempre sujeta a circunstancias cambiantes, no se antoja fácil que los curtidos priistas (les han dicho también corruptos, ladrones y asesinos) dejen pasar las insinuaciones de que solapan a la delincuencia organizada y que, dicen, les ha costado puntos en las preferencias de voto.

Si, como celebró el perredista Graco Ramírez, "se acabó la familia feliz", no a plazo de tres meses, sino hasta el último día de su gestión, a Felipe Calderón le sobrará tiempo y le faltarán acuerdos para lamentar la estrategia de su partido en precampaña.

El senador y secretario general del PRI, Jesús Murillo Karam, advirtió ese jueves que "si Acción Nacional quiere alimentar el odio que impulsó en 2006, esta vez se enfrentará a un bloque priista serio, unido, comprometido con el Estado de Derecho".

Y el poderoso coordinador de su bancada, Manlio Fabio Beltrones, condenó:

"Es enormemente irresponsable el PAN al estar convocando nuevamente a una crisis política, similar a la que se vivió en 2006, y que todavía no termina, ya que existen *algunos* que siguen hablando de la ilegalidad con la que ejerce la presidencia Felipe Calderón, llamándolo *espurio*..."

Recargó y facturó al día siguiente: El país no merece que iniciemos la ruta de una nueva crisis política, porque cuando parecía que todo estaba perdido, roto, que nada podría construirse positivamente, fue el PRI quien se dio a la tarea de buscar la mejor forma de construir un puente de diálogo entre quienes pensábamos distinto respecto a lo sucedido en 2006 y mirar hacia el futuro, aun cuando algunos, hoy, parezcan que han perdido la memoria..." ■ M

cmarin@milenio.com

